

Diagnósticos erróneos: Psicoanálisis de la vida y obra de Martín Ramírez

Ana Gabriela González Anaya

Universidad de Guadalajara

psc_anag@hotmail.com

Resumen

Mediante el método hermenéutico de la investigación psicoanalítica presento un análisis hecho de los datos conocidos sobre la vida de Martín Ramírez, pintor mexicano que ha venido a cobrar fama después de décadas de su fallecimiento. De la misma manera, hago análisis de algunas de sus obras más reconocidas, utilizando también la perspectiva psicoanalítica.

En su vida destacan dos momentos clave para el desarrollo de su persona. En un primer momento, la emigración hacia los Estados Unidos con el propósito de obtener una mejor entrada de dinero que le permita mantener a su familia en un poblado, entonces rural, de México. Y como segundo se puede considerar su ingreso a un hospital psiquiátrico de Stockton, California, donde comienza una serie de diagnósticos errados que pueden deberse a diversos factores. El desconocimiento del idioma del lugar donde radicaba, su mutismo selectivo y el interés que tuvo por las artes plásticas, hacen de Ramírez un sujeto cuya vida es interesante para el análisis, tanto artístico como psicoanalítico. Desafortunadamente, la escasez de datos lleva a elaborar especulaciones que terminan por crear un mito en la vida de un pintor que la inmensa mayoría de mexicanos, incluso los provenientes de su tierra natal, desconocen.

Palabras clave: Psicoanálisis, pintura, diagnóstico, esquizofrenia, mutismo.

Introducción

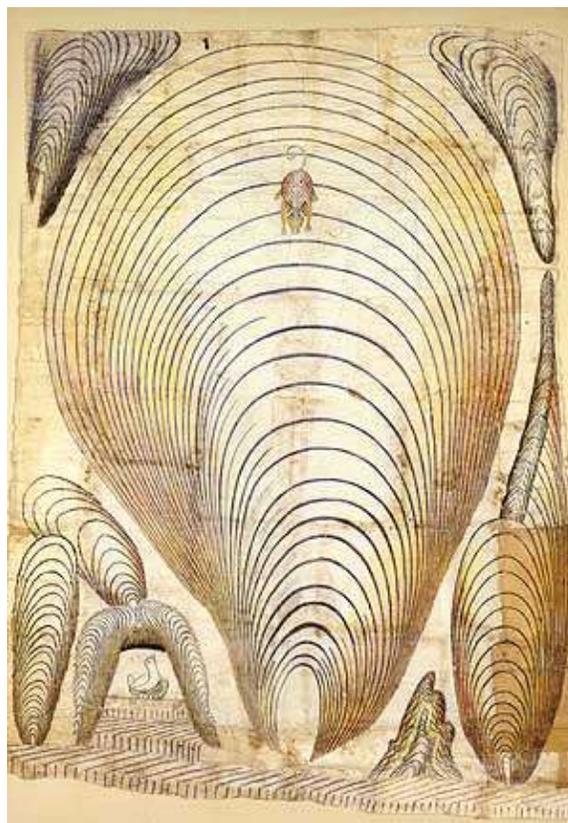
A partir del método hermenéutico de investigación psicoanalítica, es que presento yo mi breve trabajo de investigación sobre la vida y obra del pintor mexicano Martín Ramírez. La presentación de este trabajo consiste en cinco apartados cuyos títulos corresponden a los pasos a seguir dentro del método investigativo ya mencionado. Dentro de cada apartado se desglosa el trabajo correspondiente, para obtener así una conclusión donde se concentre el análisis de todas y cada una de las partes relativas a la vida y obra del personaje ya mencionado.

Contenido

1. Previa recogida de datos.

Diagnosticado con esquizofrenia catatónica, trastorno maniaco depresivo, depresión aguda, psicosis, tuberculosis e incluso sordomudez Martín Ramírez fue un pintor originario de Rincón de Velázquez, en el municipio de Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México, nacido el 31 de marzo de 1895, y fallecido el 17 de febrero de 1963.

Emigra hacia los Estados Unidos a los 30 años de edad, al igual que muchos alteños de la época, emigra con la pretensión de brindar una mejor calidad de vida a su esposa y cuatro hijos, y se mantiene en Estados Unidos durante la dura época de la rebelión cristera, que



“Cartin Cat Bird”

afectó principalmente los poblados aledaños y el mismo de donde él era originario. Trabajó en el ferrocarril y en las minas del norte de California entre 1925 y 1930 (Seisdedos, 2010; Torre, 2007).

Además de los problemas en su lugar de origen, la Gran Depresión en Estados Unidos lo orillaron a quedar sin trabajo y sin hogar, por lo que empezó a vivir en las calles del norte de California, en 1931. Debido a su desconocimiento del idioma inglés, y aparentemente confundido, fue recogido por la policía, debido a su “comportamiento errático” e ingresado al Stockton State Hospital, en Stockton California, hospital

psiquiátrico donde se le diagnosticó con depresión maníaca. Escapó varias veces de este hospital, pero siempre volvió a ser internado. En 1933 se le diagnostica demencia precoz en forma catatónica. Posteriormente pasaría a ser internado, en 1948, en el DeWitt State Hospital, en Auburn, cerca de Sacramento, California. Fue en esta institución donde comienza a hacer los dibujos y collages por los que es conocido. Existen dudas al respecto, no sólo de los diagnósticos que se le hicieron, sino de que posiblemente fue sólo una víctima de racismo y por ello fue ingresado a estos sanatorios (Espinosa, 2007; Torre, 2007).

Durante los 32 años que estuvo recluido, raramente hablaba con otra persona. Hacia 1950, el psicólogo y también profesor de arte, Tarmo Pasto, se encontró con el trabajo de Ramírez y comenzó a recolectar aquellos que eran de gran escala, al darse cuenta del valor artístico de los mismos. Pasto era estudioso del trabajo del psiquiatra alemán Hans Prinzhorn, quien catalogaba el arte marginal de principios del siglo XX, distinguiendo los trabajos de esquizofrénicos, maníacos o psicópatas. Ramírez solía utilizar bolsas de papel y páginas de libros pegadas con una pasta hecha a base de papas y saliva, entre otros materiales. Pasto le proveía de materiales, así como recolectaba sus dibujos y organizaba exhibiciones públicas, para dar a conocer su trabajo. Utilizaba los materiales que se le entregaban, pero de formas no tradicionales, por ejemplo las crayolas, las cuales derretía y aplicaba la cera a un pedazo de madera. O usaba palos de paletas a manera de reglas, aunque se le dieran reglas, prefería utilizar los materiales a su manera (Folk Art Museum, 2007).

En 1951 se le organiza su primera exposición, en la E.B. Crocker Art Gallery de Sacramento, y en 1954 la exposición individual *The Art of a Schizophrenic*, en el Mills College en Oakland, California (Folk Art Museum, 2007).

Ramírez se refugiaba debajo de las mesas, donde realizaba su arte. Durante los primeros años de su confinamiento, personal del hospital psiquiátrico enviaba a su familia en México algunos de sus trabajos, pero la familia, al saber que en el hospital convivía con pacientes con tuberculosis, temía que los dibujos pudieran estar contaminados, así que los

quemaban. Mismo problema que ocurría con los celadores, quienes destruían los trabajos de Ramírez, ya que formaba pasta para los collages a partir de papas y saliva, y ésta se creía que estaba infectada con los bacilos de tuberculosis.

Sus trabajos proyectaban la idiosincrasia iconográfica de las tradiciones mexicanas, a la par de figuras que representan la modernización del siglo veinte, donde se incluyen imágenes de Madonas, jinetes a caballo, temas de migración, trenes entrando o saliendo de túneles y campos de líneas concéntricas que representaban paisajes, animales túneles, proscenios de teatros y patrones decorativos. El tamaño de sus dibujos varía de las dos pulgadas a los diecinueve pies (Folk Art Museum, 2007).

A partir de la muerte de Ramírez en 1963, a causa de un edema pulmonar, sus dibujos y collages se convirtieron en ejemplos valiosos de arte marginal, es decir, de aquél arte que se crea fuera de los límites de la cultura oficial, especialmente en hospitales psiquiátricos.



De las exhibiciones hechas de su arte, destacan la de enero de 2007, en el American Folk Art Museum, en la ciudad de Nueva York, donde se presentaron 100 de sus dibujos y collages. Tanto los derechos de las obras de Ramírez, como la difusión de las mismas, corren a cargo de los descendientes del Doctor Max Dunievitz, quien fue el director médico del DeWitt State Hospital, en los sesenta, y quien tuvo alrededor de 140 dibujos y collages hechos por Ramírez en sus últimos tres años de vida. Aunque hubo intentos por los herederos de Ramírez por obtener los derechos, fue en 2008 cuando las familias Dunievitz y Ramírez alcanzaron un acuerdo amistoso (Torre, 2007; Folk Art Museum, 2007).

Sus cerca de 300 obras, destacan por su claridad visual y su poder de expresión, En un primer momento se le consideró un “artista esquizofrénico”, pero sus trabajos van más allá de su diagnóstico como enfermo mental. Fue uno de los grandes artistas autodidactas del siglo XX y algunas de sus obras han llegado a valuarse hasta en 100,000 dólares.

2. Observación directa del fenómeno.

Expertos señalan lo característico no sólo del material que él utilizaba, sino también los temas o motivos que se presentan en su obra de forma constante: las Madonas, el tren y los túneles, motivos mexicanos, animales, hombres o jinetes montando su caballo, y otros más.

Destaca de forma curiosa el análisis de uno de sus *collages*, que representa a un tren y un túnel, formado por diferentes tipos de papel: envolturas de dulces, tarjetas, papel en general y páginas de un libro. Una vez revisado con detenimiento, se encuentra que el título del libro cuyas páginas tomó fue: “*The Man Who Wouldn’t Talk*” (El hombre que no hablaría). Para los curadores y expertos, fue esta una de las formas en que Ramírez habló a través de su obra, emergiendo de su mutismo. Usualmente su trabajo incluye líneas, formas y una paleta de colores constantes. Se presentaban paisajes mexicanos y del norte de California, la vida entre fronteras, la cultura, la migración (Shattuck, 2007; Valdeón, 2007).



Martín
Sin título (Ciervo sentado con rostro abstracto).
Ca. 1960 -1963.



Ramírez.
Martin Ramirez (lápiz y crayón en papel).
Imagen de un hombre en un escritorio.
Ca. 1948 y 1963.

Quienes se dedican al arte, y en lo específico, quienes han tenido relación con sus exposiciones, hablan de una gran manipulación especial y de la fusión de imágenes de cultura mexicana y las vivencias de pobreza y exilio en Estados Unidos.

Componía espacios con topografías complejas y presentaba lineales flexibles a lo largo de sus dibujos. Entre sus temas favoritos, parece que el del jinete era el mayor, ya que lo dibujaba constantemente y por lo general enmarcando el espacio a modo de caja, donde, según dicen, contenía y revalorizaba el motivo central del personaje.

3. Analítica fragmentación de la obra.

En un primer momento tengo que señalar que uno de los principales motivos en sus obras, el tren entrando o saliendo del túnel, bien puede representar a un falo (el tren) y a la madre, por el túnel o cueva. Es difícil comprender este punto de su obra ya que la información en lo que respecta a su infancia y adolescencia, e incluso sobre su vida adulta es muy escasa. Aunque cabe señalar que el crecer en una comunidad tan tradicional, tan

católica y con fuertes lineamientos morales, pudo haber sido de gran contraste para él una vez que llegó a los Estados Unidos, donde, a pesar de la época, se podría hablar de un modo de vida más liberal. Es entonces, para mí muy difícil, así como para otros autores, hacer una fragmentación más acertada acerca de su obra por el gran desconocimiento acerca de su vida.



El uso del falo (tren) y la madre o mujer (túnel), bien podría hablar de una vida sexual reprimida o censurada, quizá desde el complejo de Edipo, o por su situación dentro de las instituciones psiquiátricas a las que fue confinado.

Por otro lado, la figura del jinete, siempre sobre una bestia, dominándolo. Aunque puede ser una réplica a aquello que veía en su lugar de origen, donde ser ranchero era (y aún hoy en día es) el oficio común, destaca que no dibujara caballos o jinetes solos. Siempre la dualidad. Y siempre uno dominando al otro. Por un lado podría quedarme con la idea de que está hablando sobre la impotencia que tenía al ser dominado por otro (el carcelario, doctor, enfermera, psiquiatra y demás), y cómo el encierro se representa al dejar por lo general al jinete encerrado en una caja, dentro de sus dibujos. Estamos hablando nuevamente de una figura que contiene a otra (la mujer como caja o marco) y él mismo representado dentro del dibujo, siendo contenido por la mujer o figura materna. Sería entonces interesante revisar si era Ramírez el jinete, el ser dominante, o en realidad el ser dominado, es decir, el caballo. Y entonces también habría que verse si la figura del padre representaba al opuesto. Es decir, se representaba a sí mismo dominando a su padre, siendo contenido (o avalado) por la madre, o entonces dibujaba a su padre dominándolo a él, siendo también avalado por la madre.

Los animales dibujados siempre tienen una posición pasiva. Podría ser nuevamente que se estaba presentando a sí mismo como un ser pasivo, que no actúa frente a su situación. En este caso, su situación particular dentro del hospital psiquiátrico, ya que desconocemos su infancia y adolescencia, y por lo tanto es difícil determinar qué de su obra remite a esta época.

Finalmente, dejando de lado su obra, vale la pena recapitular la serie de diagnósticos que se le hicieron, donde la tuberculosis queda en duda, ya que al parecer sí presentó un cuadro sintomatológico de la misma, pero muchas de las veces que se menciona esto en su biografía, en realidad fue su confinamiento en un área hospitalaria donde había más personas con esta enfermedad, por lo que se le hace el diagnóstico. En cuanto a la esquizofrenia catatónica, el hecho que sea catatónica remite al mutismo que por lo general presentaba. Sin embargo, algunas de las personas que llegaron a conocerle, dicen que nunca se le cuestionaba, nunca se le hacían preguntas ni se le pedía que hablara de su obra. Alguno de los personajes que convivió con él menciona que al intentar comunicarse en español con él, Ramírez contestó a sus cuestionamientos. Es entonces posible que no se tratara de esquizofrenia catatónica sino de un choque sociocultural donde la barrera lingüística fue, desafortunadamente, gran influencia en su historia de vida. También con esto podemos descartar el diagnóstico de sordomudez. Por otro lado, no cuento con elementos para determinar algo acerca de la posible depresión maníaca que también le fue atribuida.

4. Recopilación documental de reacciones.



Aquí retomo, no lo dicho por expertos en arte, sino por cronistas¹ del municipio de Tepatlán en lo que respecta a la obra y vida del personaje de quien trata este ensayo. Se conocen los mismos datos que el internet nos puede brindar: poca información acerca de su vida en México, y también escasa en lo que concierne a su vida en Estados Unidos.

Si bien los cronistas me hablaron de que posiblemente los diagnósticos que se le hicieron eran erróneos, no se atreven a hacer uno en lo particular.

Atribuyen aspectos de su obra (como las líneas, animales, jinetes y caballos) al hecho de que creció en una comunidad rural, donde el trabajo en el campo era común y que en realidad Ramírez pudo haber intentado retratar su vida en México durante su tiempo interno en los hospitales psiquiátricos.

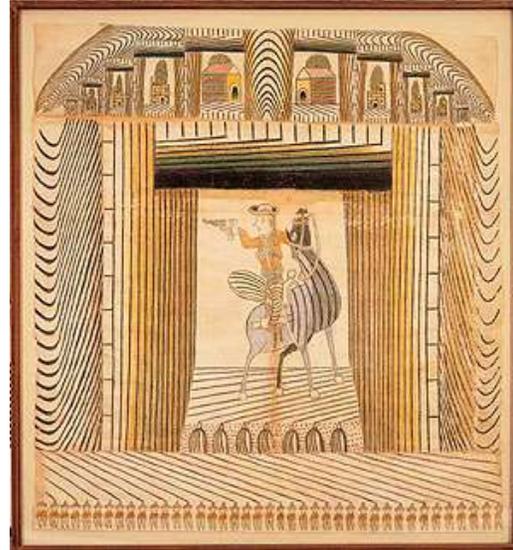
Las reacciones a su obra son múltiples, me dieron detalles de cómo expertos (a sí mismos llamados) en arte y público en general hacen sobre ello. Por un lado hay quienes hablan de extraordinario manejo de técnicas y expresión de los mensajes, otros tratan la nostalgia que había en sus obras, la posible añoranza a su terruño, y hay quienes incluso hablan de la posibilidad de que fuese obsesivo-compulsivo por el constante uso de líneas, círculos y repetición de figuras.

Al considerar este último punto, es necesario recordar que el obsesivo rinde tributo al superyó, como una forma de expiar sus pecados usando la compulsión. Por otro

¹ Pidieron omitir sus nombres.

lado, el sujeto con Asperger da orden al mundo, ya que no tolera reconfiguraciones de ningún tipo. Podría ser entonces que estuviera más cercano a este último diagnóstico que al primero.

En lo particular, no me atrevo a hacer ningún diagnóstico de él ya que es poco lo que se habla sobre su conducta. Se limitan a mencionar su mutismo (selectivo, por lo que dicen diversas fuentes) y su aparente resignación por la vida que llevaba. Se menciona incluso la anécdota del sobrino de Ramírez que lo buscó y encontró en el hospital psiquiátrico donde pasó los últimos años de su vida, y quien le invitó a regresar a México, a lo cual el artista le contesta que no piensa hacerlo, que se verán nuevamente cuando sea el Juicio Final.



Esto bien puede relacionarse con el hecho de que creciera en una comunidad tan religiosa, y sobre todo en la época en la que vivió. Aunque él no se encontró viviendo bajo el conflicto religioso que la Guerra Cristera implicó, fue víctima del mismo porque le fue notificado que su familia había perdido todo durante esta revuelta.

Me parece en realidad un individuo que vivía bajo el mandato del superyó, ya que no imponía sus deseos o la realización de los mismos ante lo que las autoridades y su misma moral le decían. Bien pudo haber dejado el sanatorio en el que se encontraba, pero decidió no hacerlo. Podría ser que se sintiera culpable al no haber podido ayudar a su familia como tenía que haberlo hecho (enviando remesas), y su familia desconoció realmente su situación, ya que se menciona que al recibir sus dibujos los quemaban. Es

posible que Ramírez les escribiera cartas también, pero todo ello quedó perdido ante el temor de la tuberculosis.

5. Interpretación metapsicológica.

Al revisar la vida de Martín Ramírez, no puede haber sino un dejo de impotencia e insatisfacción por la escasez de información que hay sobre él, su vida y la pérdida de numerosos dibujos y collages que llegó a hacer, sobre todo en una etapa temprana. Es difícil acercarse psicoanalíticamente a su vida, ya que no existe información acerca de su familia (de origen), de cómo creció, de elementos particulares de su niñez e incluso su juventud. Se saben aspectos básicos, fáciles de encontrar debido a los registros existentes desde la época. Sabemos cuándo nació, cuándo y cómo murió, que estaba casado, que tenía cuatro hijos y que emigró hacia Estados Unidos, como muchos alteños estaban empezando a hacerlo en la época. A diferencia de muchos de ellos, Ramírez no regresó. Parece que aceptó resignadamente el destino que le tocó vivir, siendo confinado a una institución psiquiátrica. Siendo erróneamente diagnosticado, y digo erróneamente por la escasez de datos certeros acerca de los posibles signos y síntomas de Ramírez. En realidad nos limitamos a dos conocidos: su mutismo y el hecho de que convivía con enfermos de tuberculosis.



Tren y túnel. Ca. 1950.

Lápices, crayones y acuarelas en papel.

Su obra, conocida a partir de las exhibiciones que se hicieron después de su muerte, han comenzado a ser más y más valoradas, sobre todo en Estados Unidos y España, mientras que en México y Tepatitlán, su lugar de origen, se desconoce sobre su obra, se cuenta con algunas réplicas y un gran soslayo en lo que respecta a su trabajo.

Realizar un análisis a partir de su vida y obra es difícil, si bien la primera puede ser interpretada de distintas formas, el desconocimiento de la segunda hace que todo quede en mera teoría que pudiera llegar a ser extremista y muy difícilmente comprobable. La misma familia de Ramírez dice desconocer de su vida y cómo fue él. Podemos encontrar símbolos fálicos y símbolos que representan a su madre. De la misma manera en que las líneas y “cajas” o marcos dentro de los que ubica a los personajes o animales, pueden representar su encierro o el encierro que bien podría haber sido generado por un superyó dominante. Finalmente, encuentro figuras de dominación representadas por el jinete dominando al caballo, imagen constante en sus trabajos.

Conclusión

Finalmente, a manera de conclusión de este trabajo, me resta decir que la vida de Martín Ramírez es intrigante, trágica en cierta manera, pero siempre interesante. Es la vida de un migrante mexicano, de una época distante, casi un siglo atrás, pero que sigue siendo similar a la época actual. Las historias sobre personas confinadas en hospitales psiquiátricos por un diagnóstico erróneo, son comunes, quizá a manera de “leyenda urbana”, pero existen. De la misma manera en que la barrera lingüística se transforma en un síntoma de enfermedad que no debiera ser así. Que sirva entonces Ramírez como un ejemplo de lo que la ignorancia (de las autoridades) puede llegar a causar en la vida de una persona, de la misma manera en que él supo aceptar el “destino” que le tocaba vivir, o el que quizá su vida le llevó a creer que era el que tenía que aceptar irrevocablemente, sin poner en duda lo que alguien más podría decirle al respecto.

Bibliografía

Espinosa, V. (2008). Martín Ramírez. En: <http://www.letraslibres.com/revista/entrevista/martin-ramirez>. Recuperado el 10 de febrero de 2013.

Folk Art Museum (2007). Martín Ramírez. En: <http://www.folkartmuseum.org/ramirez>. Recuperado el 17 de febrero de 2013.

Seisdedos, I. (2010). El arte psicótico de Martín Ramírez. En: http://elpais.com/diario/2010/03/28/cultura/1269730802_850215.html. Recuperado el 14 de febrero de 2013.

Shattuck, K. (2007). Outsider to his kin, but a ghost to no more. En: http://www.folkartmuseum.org/sites/folk/files/Ramirez_Family_NYT.pdf. Recuperado el 14 de febrero de 2013.

Torre, W. (2007). El mito de Martín Ramírez. En: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/52421.html>. Recuperado el 6 de febrero de 2013.

Valdeón, J. (2007). Un desconcertante pintor mexicano muerto hace 40 años encandila a Nueva York. En: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/03/15/cultura/1173990324.html>. Recuperado el 10 de febrero de 2013.